

## EL ROL DEL PLANIFICADOR EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EDUCATIVAS

### 1- Datos del expositor o expositores

Apellido: Mendivil  
Nombre: Julia  
DNI 35179893  
Correo electrónico: julia\_mendivil@hotmail.com  
Institución a la que pertenece: Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
(UNLP)

---

Apellido: Robles  
Nombre: Gisela  
DNI: 34770202  
Correo electrónico: gise.robles@hotmail.com  
Institución a la que pertenece: Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
(UNLP)

---

Apellido: Santacroce  
Nombre: Julieta  
DNI: 34928759  
Correo electrónico: julieta-santacroce@hotmail.com  
Institución a la que pertenece: Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
(UNLP)

### 2- Datos de la ponencia

- Título de la ponencia: El rol del planificador en las políticas públicas educativas
  - Área temática de interés:  Comunicación/Educación
  - Palabras claves: planificación comunicacional –educación- políticas públicas
- 

### RESUMEN:

Un año atrás nos encontrábamos en la misma red y en la misma mesa de trabajo compartiendo los avances del Plan de nuestra tesis de Licenciatura en Comunicación Social, con orientación en planificación, de la Facultad de Periodismo y Comunicación

Social. Hoy queremos plasmar las reflexiones alcanzadas en el proceso de análisis situacional desde la comunicación que llevamos adelante sobre la política pública nacional Planes de Mejora Institucional, que acompaña la nueva obligatoriedad de la escuela secundaria y brinda oportunidades a los actores escolares para mejorar las trayectorias pedagógicas de los estudiantes. Nuestro objetivo se centró en diseñar estrategias de comunicación que mejoren la gestión de la misma, a partir del trabajo sobre la experiencia de la provincia de Buenos Aires y el estudio de campo en algunas escuelas secundarias de La Plata. Es importante poner en relevancia cuáles son los saberes que fueron más significativos en pos de armar nuestra propia postura en el marco de la comunicación/educación, y por sobretodo delimitar cuáles son esas características que debe tener nuestra práctica. Además, queremos compartir las dificultades de trabajar a partir de una demanda invertida y sobre un objeto de estudio que para muchos otros es producto de la cotidianidad. Nos preguntamos cómo abordar los nudos críticos que surgen del análisis sin generar malestar ni acudir a estrategias inviables de llevar a la práctica. Y, por último, queremos explicitar la importancia del trabajo responsable y comprometido que debemos asumir para potenciar aquellos espacios que propician la promoción de derechos de los ciudadanos y la movilización social.

## **EL ROL DEL PLANIFICADOR EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EDUCATIVAS**

El presente trabajo se enmarca en la etapa final de nuestra carrera de grado de la Licenciatura en Comunicación Social perteneciente a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. En esta oportunidad queremos compartir aquellas reflexiones abordadas sobre nuestro rol profesional en el ámbito de las políticas públicas, en especial las educativas.

Nuestro objetivo de Tesis se centró en diseñar estrategias de comunicación que mejoren la gestión de la política pública nacional Planes de Mejora Institucional, la cual acompaña la nueva obligatoriedad de la escuela secundaria y brinda oportunidades a los actores escolares para mejorar las trayectorias pedagógicas de los estudiantes. Para eso partimos del trabajo de campo para llevar adelante un análisis situacional sobre la experiencia de la provincia de Buenos Aires mediante el acercamiento a algunas escuelas secundarias de La Plata.

## **ARMANDO CAMINOS, CONSTRUYENDO PUENTES**

Con la Tesis, a diferencia de las prácticas específicas que nos proponían cada una de las materias cursadas, teníamos que visualizar el amplio recorrido académico, elegir cuál o cuáles de todos sus aspectos nos había interesado más, poner a circular todo aquello que cómodamente habíamos visto por separado, poner a dialogar los conceptos y terminar de construir puentes entre el ser estudiante y ser profesional. Esta finalización resulta desde la formalidad institucional ya que consideramos la importancia de un estudio constante que nos mantenga actualizadas y reflexivas sobre nuestro propio campo.

Sabíamos que teníamos que determinar un objeto de estudio, elegir y construir las herramientas de recolección de datos, desarrollar una perspectiva teórica que sirva como sustento para luego elaborar conclusiones pertinentes al objetivo de trabajo. La pregunta era ¿por dónde comenzar? Y se sumaban otras ¿Cómo crear nuestro estilo? ¿Cómo volcar al papel nuestro posicionamiento? ¿Cómo darle forma científica a un objeto de estudio que para muchos otros es producto de la cotidianidad? ¿Cómo analizar aquello que forma parte del cotidiano y transforma nuestras propias prácticas sociales? ¿Cómo optimizar las herramientas metodológicas? ¿Cuál es el camino a seguir para profundizar nuestros saberes?

En ese torbellino de preguntas nos propusimos trabajar con Planes de Mejora Institucional (PMI) porque en ellos se condensaban dos grandes intereses para abordar. Por un lado, la posibilidad de intervenir y proponer cambios potenciadores a una política pública que pudieran ser un aporte posible de ser llevado a la práctica. Y por otro lado, la temática educativa nos permitía entrar en diálogo con los jóvenes y buscar que esas modificaciones propuestas permitieran profundizar su rol como sujetos de derecho. Además, observábamos que la gestión provincial estaba interesada en repensar y evaluar el desarrollo de la política pública sobre cuestiones más profundas lo que aumentaba nuestra ambición de propiciar transformaciones. Es así, que realizar esto en el campo de la educación y las políticas públicas nos parecía trascendental en nuestras formaciones como comunicadoras sociales y desataba a la vez nuevos interrogantes.

¿Por qué la comunicación es estratégica para las políticas públicas? ¿Cómo realizar una intervención que tenga en cuenta nuestro posicionamiento así como también el de los actores que participan en la política pública? ¿Cómo construir un aporte valioso para la Dirección Provincial de Educación Secundaria (DPES)?

Ya teníamos la pista que corrernos del lugar de las certezas para pararnos en las preguntas era una interesante y apropiada decisión, que adentrarnos en el mundo de las inquietudes e incertidumbres nos abriría lugar a profundizar el (re)conocimiento de las prácticas comunicacionales y a generar propuestas más viables. Por eso cambiamos el lugar de la mirada para ganar el proceso, asumiendo como materia prima los márgenes, avanzar a tientas con un mapa nocturno (Martín Barbero, 1987) para reconocer aquello que está por fuera del foco iluminador.

El recorrido continuó con la validación de nuestra profesión. Ya nos había ocurrido al momento de realizar prácticas enmarcadas en las distintas materias que nos acercábamos a un nuevo espacio y teníamos que explicar cuál era la especificidad de nuestro trabajo. Nuevamente tanto al acercarnos a la DPES como a las escuelas en las que desarrollamos el análisis situacional debimos explicar por qué era importante trabajar la comunicación y cuáles eran las potencialidades de volver consciente y planificada su utilización. Sabemos que nuestro ámbito profesional es nuevo en relación a otras disciplinas que tienen muchos años de trayectoria y que el hecho de trabajar a partir de la *demand invertida* supone el esfuerzo de explicarle a un otro que no pertenece al ámbito de la comunicación cuál es el *plus* que tiene mirar, pensar y trabajar tanto integral como estratégicamente la comunicación.

De esta manera, elaboramos dos premisas que, acompañadas de los objetivos de trabajo, no sólo ordenaban y guiaban nuestro trabajo de tesis sino que también nos permitía ser claras y concisas al momento de explicar el por qué y el para qué de nuestra intervención. Las premisas fueron: trabajar desde la comunicación permite propiciar instancias de diálogo y reflexión, que lleven a desnaturalizar conceptualizaciones ya instaladas para poder ponerlas en tensión y así proponer nuevas miradas, generar nuevas propuestas; y trabajar desde la planificación permite desarrollar la capacidad de

previsión a partir de la imaginación de escenarios posibles, mediante la profundización de los caminos ya iniciados por las organizaciones.

Esta condensación de ideas nos permite afirmar que no está en consideración planificar sin pasar por el campo. La experiencia nos dejó en claro algo muy importante que nosotras compartimos: no ser comunicadoras de escritorio. Y al mismo tiempo, que la planificación suponen un **proceso** donde se generan propuestas con el objetivo de realizar cambios/transformaciones de manera gradual y no de un “*día para el otro*”.

En ese sentido nuestro respaldo teórico se encontraba en la planificación estratégica y en el análisis situacional; porque el concepto de situación nos permite, desde la comprensión del otro, pensar quién/es explica/n y desde qué posición lo hacen en el juego social; así como complejizar la definición de la realidad, teniendo en cuenta las múltiples explicaciones que de ella podemos construir mediante diferentes situaciones; porque las explicaciones situacionales son asimétricas (Matus, 2007). Es por eso que centramos nuestra mirada en analizar las prácticas sociales de los sujetos donde no visualizamos sólo cuestiones comunicacionales concretas (mensajes, medios); sino que entendemos que no se puede desarticular la noción de comunicación de procesos sociales más amplios; ya que ésta forma parte de lo social, político, cultural, económico.

Tener confianza y coherencia en nuestro posicionamiento teórico nos permitió abordar el trabajo de campo convencidas de nuestro lugar. Además, nos respaldó y guió para concentrarnos en los aspectos comunicacionales ya delimitados a analizar, las dimensiones de la información, la participación y los sentidos; y no recaer en analizar elementos pedagógicos de la política pública.

## **¿POR QUÉ UNA PRÁCTICA PARTICIPATIVA?**

Las diferentes experiencias por las que hemos atravesado tanto en instancias académicas como en proyectos personales, nos permiten entender y sostener la importancia del trabajo colectivo para propiciar la reflexión conjunta, enriquecida por la

diversidad de experiencias, percepciones y posturas; y estamos convencidas de que la lectura e interpretación con el otro nos permite reconocer nuevos horizontes que antes podrían estar ocultos para uno. Es por ello que la tesis realizada en su conjunto se construyó en base a la complementariedad de las personalidades, los estilos profesionales y las trayectorias personales. Al mismo tiempo, nos interesa esta forma de trabajo porque queremos abrir, o al menos intentarlo, ámbitos para que los sujetos pongan a circular su voz; no buscando ser portavoces de otros o aparentes defensoras de luchas ajenas sino potenciar aquello que la comunicación propone: poner en común y construir con el otro.

Si bien trabajar de manera participativa no es algo a lo que estemos acostumbrados, principalmente por la matriz cultural de la modernidad que constituimos y nos constituye como individuos que deben producir; es un elemento que se está poniendo en permanente tensión y reflexión, no sólo en las épocas de crisis como por ejemplo en las asambleas creadas en el 2001, sino en la nueva conformación de la escuela.

En este sentido analizar PMI supuso ver las prácticas sociales, observar la trama de los sentidos que circulaban en torno a la política pública. Para esto fue necesario considerar al otro como un interlocutor, reconocer su marco de referencia (Huergo, 2001) y dar lugar a la prealimentación (Kaplún, 1992) para que cada uno se reconozca con la intervención. Ese marco de referencia lo pudimos conocer a partir de la manera en que formulan el mundo y de las acciones que en él desarrollan; ya que sólo así se puede realizar un acercamiento a las dimensiones contextuales que nos atraviesan, a ellos y a nosotras.

En consecuencia, el rol del comunicador planificador no puede ser pensado de manera individual, aislada ni solitaria, sino como una construcción que requiere de otros, de un equipo de trabajo, de sus experiencias y saberes. Los procesos de comunicación se nutren necesariamente de la discusión, de la reflexión conjunta, del enfrentamiento de ideas y opiniones; y estas instancias sólo pueden ser pensadas con otros para que sean profundamente interlocutores.



Por eso, intervenir en una organización supone generar un diálogo entre las distintas visiones de mundo que se encuentran, se entrecruzan y entran en relación. Dejar de lado la prepotencia intelectual y abrirse a escuchar la realidad del otro, un interlocutor sin el cual nuestro trabajo no sería posible. En este sentido, es cuando el posicionamiento político de un comunicador se entrecruza más claramente con la forma en que abordará la realidad. Si bien siempre se debe predeterminedar la metodología que se aplicará en cada caso, hay que ser lo suficientemente abierto y flexible para que si el trabajo de campo nos demanda realizar modificaciones a lo planteado en un inicio, lo hagamos sabiendo que uno puede ir a abordar determinada realidad comunicacional con una serie de prejuicios e ideas prefabricadas que podemos constatar en el desarrollo de la investigación que no son así.

Entender de esta manera la planificación implica comprender los desafíos que conlleva pensar de manera colectiva. El comunicador debe tener la humildad de aceptar que no existen recetas para abordar la realidad ni métodos que supongan el éxito de una experiencia con anticipación. Desde esta lógica, aceptar los imprevistos que van surgiendo para poder realizar los cambios necesarios hace que una intervención sea significativa y proponga transformaciones posibles.

## **¿POR QUÉ LA COMUNICACIÓN ES ESTRATÉGICA PARA LAS POLÍTICAS PÚBLICAS?**

Nos preguntamos cómo incide nuestra profesión en las políticas públicas y por qué la comunicación es estratégica para las mismas, en primer medida, confiamos en ellas y en su importante función de acompañamiento hacia los ciudadanos; además, porque creemos en el rol de Estado y en su capacidad para garantizar los derechos pero fundamentalmente en la capacidad de los sujetos de hacer valer esos derechos, reclamar por los mismos.

El rol del comunicador planificador no puede ser pensado de manera individual, aislada, solitaria, sino como una construcción que requiere de otros, de un equipo de

trabajo, de sus experiencias y saberes. Los procesos de comunicación se nutren necesariamente de la discusión, de la reflexión conjunta, del enfrentamiento de ideas y opiniones; y estas instancias sólo pueden ser pensadas con otros para que realmente interpelen.

Creemos que las políticas públicas deben ser espacios donde se geste y promocióne la participación para que se fortalezca así el sistema democrático; además al propiciar instancias participativas se legitiman las mismas. Es así que coincidimos en que “planificar procesos desde una perspectiva comunicacional no significa planificar la comunicación, significa **crear condiciones** para que las personas se comuniquen y sean ellos sujetos de derecho a la comunicación” (Villamayor, 2006: 10) y así propiciar el encuentro entre los sujetos, la discusión, el diálogo, la organización y la toma de decisiones.

Aquí es donde el aporte de la comunicación se torna una herramienta fundamental porque puede permitir comunicar adecuadamente la información para que los sujetos puedan movilizarse y hacer, generar estrategias que permitan la inclusión de la comunidad en el armado de las políticas públicas, contribuir al desarrollo y la profundización del compromiso.

En consecuencia, nuestro rol está en permanente construcción, siempre que lo analizamos vemos otros modos de hacer y nos permitimos preguntarnos sobre el desempeño de la profesión. De esta manera, la comunicación te permite *para la pelota*, repensar tus prácticas y analizar para qué, a partir de las conclusiones alcanzadas, se puedan crear esos escenarios posibles; porque como dice Daniela Bruno “incrementan las oportunidades para el desarrollo de competencias dialógicas, de cogestión y autogestión” (2012: 20).

Entendemos así que la transformación no está ligada solamente a la concreción de las estrategias, sino que se da desde el primer vincularse, al acercarnos a las organizaciones y poner en palabras prácticas que son cotidianas para los actores, que alguien se interese por una determinada actividad da lugar a la reflexión sobre qué



elementos están buenos y cuáles se pueden mejorar. El sólo hecho de gestar instancias de diálogo diferentes a las cotidianas introduce transformaciones.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BRUNO, Daniela P. (2012) Comunicación y políticas públicas en la Argentina posneoliberal. Propuestas para una práctica profesionalmente situada. Revista Question. Vol. 1, N° 34.
- HUERGO, Jorge (2001) Métodos de investigación cualitativa en comunicación, Mimeo, Buenos Aires.
- KAPLÚN, Mario. (1992) A la educación por la comunicación. Santiago de Chile, UNESCO/OREALC
- MARTÍN BARBERO, Jesús. (1987) "Introducción" y "Los métodos: de los medios a las mediaciones", en De los medios a las mediaciones, Gustavo Gili, pp.9-12 y 203-259.
- MATUS, Carlos. (2007) Teoría social del juego social. Edic. UNLA (Colección Planificación y Políticas públicas), Remedios de Escalada, Argentina.